

que me concernian, y que solo tenia que ejecutarlas.»

Sigamos á M. de Savary en la ejecucion de estas órdenes; sobre este punto, es nuestra única guia.

«Hacia las ocho de la noche, fui yo mismo al sitio designado, á reunir la brigada. Me hallaba ocupado en colocar este cuerpo y la gendarmería en todas las salidas de la plaza, cuando vi llegar á los miembros de la comision militar. Hasta el momento en que se me dijo en Vincennes que habia llegado el duque de Enghien á las cuatro de la noche, procedente de Strasburgo, escoltado por la gendarmería, creí firmemente que habia sido encontrado en un escondite de París, como los compañeros de Georges; tan poco me habia detenido en lo que se creia saber del despacho telegráfico. Era imposible que estas circunstancias no escitaran en mí una viva curiosidad, asi es que estaba impaciente de saber los menores detalles de tan extraordinario asunto. Hubiérase podido formar una comision de hombres exaltados, pero esta se compuso, como todo el mundo sabe, de diversos coroneles de los regimientos que formaban la guarnicion de París, y cuyo jefe fue naturalmente el comandante general de la plaza. Esta comision no sabia una palabra de las revelaciones que habian hecho las gentes de Georges sobre el personaje misterioso; por toda pieza de proceso, solo habia el relato del oficial de gendarmería enviado á Ettenheim, y los documentos enviados por el prefecto Shée. Los hombres que la componian no eran de una opinion exagerada; estaban, como toda la Francia, indignados de un proyecto cuyo objeto era el asesinato del primer cónsul; hallábanse persuadidos, como todo el mundo, de que Georges solo obraba bajo la direccion de un príncipe interesado en el buen éxito de la empresa, el cual debia estar en París, ó acudir allí cuando fuera necesaria su presencia. No se veia mas que al duque de Enghien como pudiendo jugar, por su posicion, este primer papel. Tales eran los colores con que se le representaba.»

La brigada y la legion llegaron á la barrera de San Antonio al hacerse de noche. Allí fueron detenidos en su marcha por la guardia del puesto de registro. Ignorábanse por M. de Savary las medidas de vigilancia adoptadas en todas las puertas de París, el cual tuvo que enviar á pedir un pase al gobernador Murat. Esto duró tiempo, así es que eran mas de las ocho de la noche, cuando llegó la tropa á Vincennes. M. Savary dispuso la brigada en la esplanada del lado del parque, hizo colocar su legion en el patio interior y puso gendarmes escogidos en todas las salidas, con prohibicion de dejar entrar ó salir á nadie sin previa autorizacion. El castillo de Vincennes, quedó en adelante, y durante todo el dia del juicio, á las órdenes de M. Savary.

Cerca de la misma hora, se reunian en casa del gobernador Murat, los miembros designados para hacer parte de la comision militar, el cual regularizaba sus poderes y enviaba á Vincennes, á donde se dirigia, por su parte, el general Hullin, el decreto del gobierno, la relacion de Mr Real, y el decreto de nombramiento de los que formaban la comision. Estos llegaron á Vincennes, ignorando aun de qué se tra-

taba, y solo allí supieron la naturaleza de la mision que se les habia confiado.

El príncipe habia pasado toda aquella noche en un estado de desaliento profundo, aclarado por algunos rayos de esperanza, cuando pensaba en la probable entrevista que tendria muy pronto con el primer cónsul. Aquellos antiguos torreones que habian servido en otro tiempo de prision al príncipe de Condé (1627) y al gran Condé, su hijo (1649), traian á su memoria sombríos recuerdos. El vasto horizonte del gran bosque, aumentaba su tristeza, trazándole las selvas de Baden, imagen de todo cuanto habia perdido, amor y libertad.

Habiáse acostado muy temprano, y pedia el olvido al sueño, cuando, hacia las once de la noche entró en su cuarto un subteniente de la gendarmería escogida, M. Noirot, acompañado de dos gendarmes, los señores Lerva y Tharsis, y suplicó al príncipe que se vistiera y le siguiese. El príncipe siguió al punto á los tres custodios, á una sala de la habitacion del comandante. Allí se encontraba el capitán relator, el mayor Dautancourt, quien procedió al interrogatorio del acusado. Hé aquí el acta verbal:

En el año XII de la república francesa, hoy 29 de ventoso, á las doce de la noche, yo, capitán mayor de la gendarmería escogida, me he constituido, en virtud de órdenes del general comandante del cuerpo, en casa del general en jefe *Murat*, gobernador de París, quien me ha dado en seguida la orden de constituirme en el castillo de Vincennes, cerca del general *Hullin*, comandante de los granaderos de la guardia de los cónsules, para tomar y recibir otras ulteriores.

Constituido en el castillo de Vincennes, me ha comunicado el general *Hullin*: 1.º un traslado del decreto del gobierno de 29 del corriente mes ventoso, en que se dice que el aquí presente duque de Enghien ha sido llevado ante una comision militar, compuesta de siete miembros, nombrados por el general, gobernador de París; 2.º la orden de este dia, del general en jefe, gobernador de París, que nombra los miembros de la comision militar, en cumplimiento del precitado decreto, los cuales son los ciudadanos *Hullin*, general de granaderos de la guardia; *Guitton*, coronel del 1.º de coraceros; *Bazancourt*, comandante del 4.º regimiento de infantería ligera; *Ravier* comandante del 18 de infantería de linea; *Barrois*, comandante del 96 idem, y *Rabbe*, comandante del 2.º regimiento de la guardia de París;

Y determinando que llene las funciones de capitán relator en esta comision militar el capitán mayor abajo firmado; y asimismo, que se reuna dicha comision al punto en el castillo de Vincennes, para juzgar en él, sin demora, al preso, por los cargos enunciados en el decreto del gobierno referido.

En cumplimiento de estas disposiciones, y en virtud de órdenes del general *Hullin*, presidente de la comision, se ha constituido el capitán abajo firmado en el cuarto donde se hallaba acostado el duque de Enghien, acompañado del jefe de escuadra *Jacquín*, de la legion escogida, y de los gendarmes de á pié del mismo cuerpo, llamados *Lerva* y *Tharsis*, y tambien del ciudadano *Noirot*, lugarteniente del mis-